

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana



13 de noviembre de 2011

33er. Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Lectura del Evangelio según san Mateo 25,14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: “El Reino de los Cielos es como un hombre que, al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro, y a otro le dio dos; y al tercero, solamente uno: a cada uno según su capacidad, e inmediatamente se marchó. El que recibió los cinco, hizo negocios con el dinero y ganó otros cinco. El que recibió dos, hizo otro tanto, y ganó otros dos. Pero el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón. Después de mucho tiempo volvió el señor de esos servidores y les pidió cuentas. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco, diciéndole: ‘Señor, usted me confió cinco; tengo además otros cinco que gané con ellos’. El patrón le contestó: ‘Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor’. Llegó después el que tenía dos, y dijo: ‘Señor, aquí está lo que me confió: traigo además otros dos que gané con ellos’. El patrón le dijo: ‘Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor’. Por último, vino el que había recibido un talento, y dijo: ‘Señor, yo sé que eres un hombre exigente, que quieres cosechar donde no has sembrado y recoger donde no has trillado. Por eso yo tuve miedo y escondí en tierra tu dinero; aquí tienes lo tuyo’. Pero su patrón le contestó: Servidor malo y flojo, tú sabías que cosecho donde no he plantado y recojo donde no he sembrado. Por eso mismo debías haber colocado mi dinero en el banco y a mi vuelta me lo hubieras entregado con los intereses. Quítenle, pues, el talento y entréguenselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese servidor inútil échelo a la oscuridad de allá afuera: allí habrá llanto y desesperación”.

Comentario breve:

Hoy leemos otra parábola que destaca el fin del mundo y el juicio final y que cuadra muy bien en este final del año litúrgico. La historia de un hombre que se va de viaje está colocada apropiadamente al final del Evangelio de Mateo antes de la Pasión de Cristo. Al igual que el hombre en la historia, Jesús se iba de viaje y el Reino de los Cielos que él inauguró exigía de sus seguidores un uso fiel y productivo de los dones que habían recibido. Al final de su misión en la tierra, Jesús contaba con ellos para que continuaran su obra, y esto requería dar frutos, ser astutos y responsables. En tiempos de Jesús, el talento equivalía a unos 35 kilos de metal precioso, y en esta parábola Jesús se sirvió de los talentos para figurar los dones que Dios distribuye a cada uno. Dios evalúa la manera como se ha hecho multiplicar sus talentos, y el pecado consiste en haber guardado para sí lo que uno había recibido. Muchas oportunidades se presentan para usar nuestros dones, y a menudo tenemos miedo de hacerlo. Pero si los que son capaces no mueven, entonces: Quítenle el talento y dénselo a otro.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- El uso fiel de nuestros dones nos llevará a participar plenamente del Reino.
- Vivimos plenamente cuando hacemos buen uso de los dones que Dios nos ha confiado.
- La fidelidad y el buen uso de los dones a veces requieren valentía.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparta con otros sus ideas o sentimientos.

1. ¿Cuáles son los dones (talentos) más importantes que Dios me ha confiado?
2. ¿Cómo los estoy usando para beneficiar a otros?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 546; 1029; 1720; 1936-1937; 2683.